

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CONCEPCION, 5 DUP.

AÑO I.

25 DE JUNIO DE 1908

SUSCRIPCIÓN: 50 CENTIMOS DE PESETA AL MES. PAGO ANTICIPADO.

NUM. 6.

SILUETAS GADITANAS

Edo. D. Juan de V. Portela

Honránse las páginas de este modesto periódico en la edición de hoy, al publicar el retrato y biografía del ilustre criminalista gaditano, orgullo del foro, y brillantísima manifestación intelectual por múltiples conceptos.

Plumas autorizadas, en distintas épocas ensalzaron de notable forma las excepcionales dotes de nuestro respetable amigo; D. Rafael de la Viesca, D. José M. Ortega Morejón, D. Eduardo Gautier y D. Roberto Bueno, dieron á conocer públicamente la valía de aquél, como obrero, soldado, seminarista, escritor, periodista, licenciado en filosofía y letras, político, comerciante, polemista, autor teatral, perito químico, licenciado en derecho, director de aula, orador y economista.

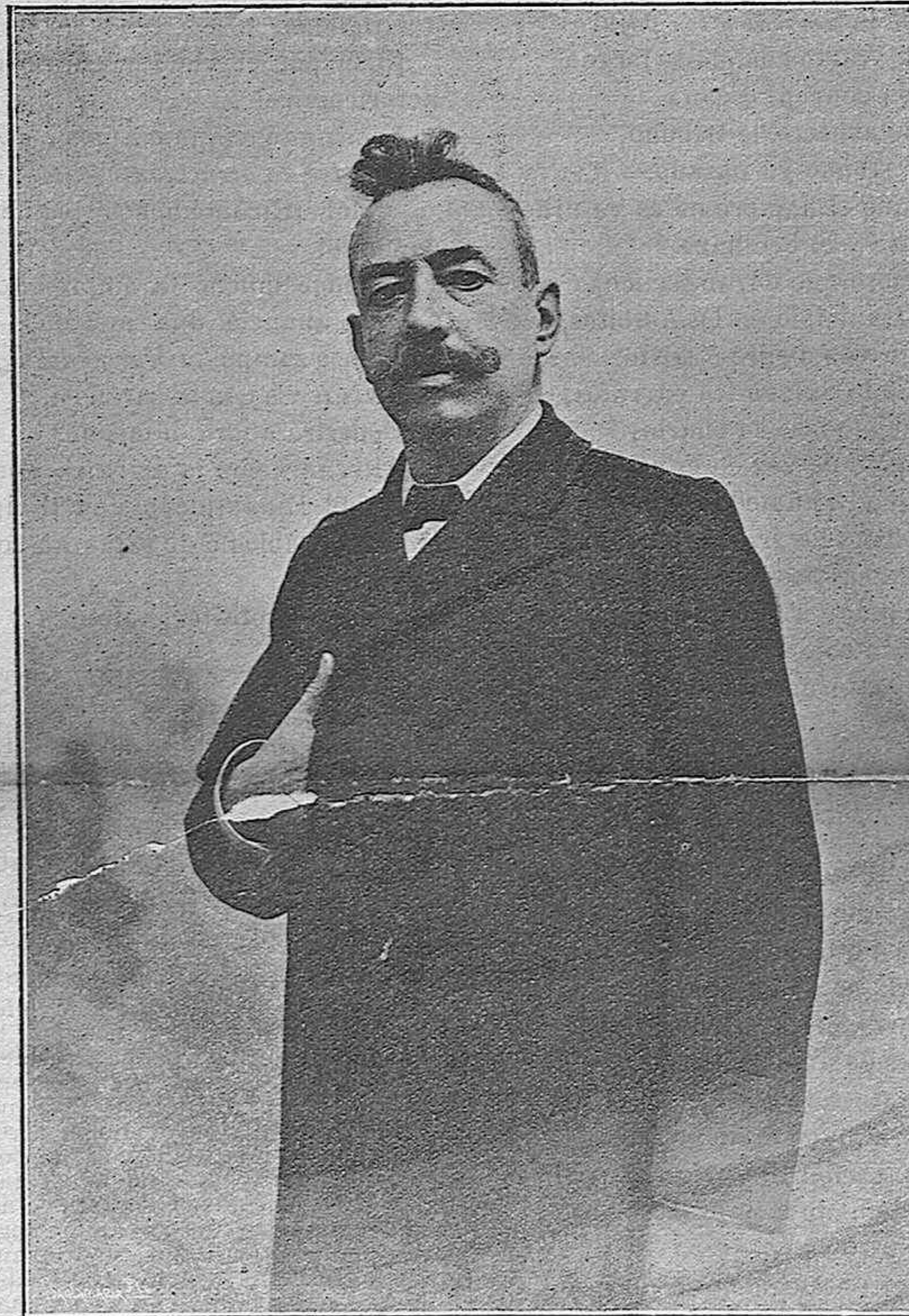
Estas son las principales fases del gaditano que nos ocupa; de manera imperfecta—como mía—y aún hiriendo la característica modestia de nuestro amigo, nos permitimos hacer breve análisis del antiguo obrero manual, convertido hoy por medio del estudio en intelectual obrero; laboriosidad y constancia, unidas al lema *trabajo*, que ostenta heráldico escudo en sitio principal de su artístico bufete, fueron sus guías; el derrotero emprendido sin decaimiento alguno y el noble afán de obtener un puesto social, han sido recompensado; el oscurecido joven de ayer, por propias iniciativas véase hoy transformado en una personalidad saliente.

* * *

Pobre y muy joven, ingresó por medio de una Beca de gracia en nuestro Seminario; estudió filosofía y cuatro años de latín, obteniendo notas superiores; más tarde fué ordenado de tonsura y menores en Conil; nuestro biografiado vistiendo el traje talar y dispuesto á seguir la carrera eclesiástica, siente en su interior el grito de *patria*, motivado por los sucesos luctuosos de la época; el pretendiente D. Carlos y sus huestes pelean contra sus hermanos los cristinos, la sangre corre, hasta confundirse las de padres é hijos; el fogoso Portela, cual débil hoja, inclináse al lado de la defensa de las libertades y el progreso, y perdiendo posición

tranquila, conquistada con tantos y nobles trabajos, lánzase al campo de batalla aprovechando la *quinta de Castelar* é ingresa en el ejército liberal, como soldado del Batallón Reserva de Lugo número 5; en él

D. Eduardo Genovés, de feliz recordación, frecuentaba el establecimiento, y se había fijado en la labor del joven obrero; con aquel claro entendimiento que poseía, vislumbró *algo* en el aprendiz y le



alcanza el grado de sargento segundo; por su valor en la lucha luce su pecho la Cruz del Mérito Militar. Terminada aquella guerra cruel, regresa licenciado nuestro amigo á la ciudad natal, con la conciencia tranquila por haber cumplido con el deber de ciudadano, más en peores circunstancias que antes, pues si había servido á su reina, no tenía medios de subvenir á las necesidades de la vida; era muy pobre y los conocimientos adquiridos en el Seminario no le servían para cubrir aquellas.

Pensando en su porvenir decidióse á ingresar como aprendiz de imprenta en una que existía en el Olivillo, de B. Arjona; recuerda nuestro biografiado con infantil alegría su debut; bien pronto adquirió familiaridad con cajetines, galeras y letras, y, sin embargo, no llegó á mucho tiempo su vida tipográfica;

ofreció una plaza de gacetillero en *La Voz de Cádiz*, periódico conservador.

Y aquí empieza otra nueva faceta de la novelezca y honrada vida del Licenciado Portela, base de su pedestal; en posesión del nuevo destino, muy pronto se hizo apreciar sus talentos; de gacetillero á la confección del artículo político, de ese puesto á la dirección del diario *La Soberanía Nacional*.

En dicha fecha el número de sus escritos era inmenso en periódicos, revistas, y en cuantos folletos era posible, allí estaba su firma ya apreciada y temida, revelábase siempre en él verdadera manía poligráfica.

Durante ese enorme trabajo los libros eran preferidos y absorbían sus ratos de ocio; además hizo los estudios de la licenciatura en filosofía y letras por enseñanza libre,

Después dirigió *La Palma de Cádiz* y fundó el celebrado Colegio de San Jerónimo, aula á donde asistieron durante catorce años distinguidos alumnos que recuerdan las enseñanzas del docto maestro.

En esa etapa reunió nuestro amigo algún capital y adquirió el título de Licenciado en la carrera últimamente citada.

Su claro entendimiento lo encaminó también á los asuntos comerciales, y protegido por D. Manuel Amusatégui publicó diversos trabajos sobre materias económicas, las que fueron objetos de serias controversias periodísticas, saliendo de ellas muy airoso, debido á sus conocimientos en general y corrección de escritos.

En su deseo constante de trabajar mentalmente dirigió su mirada á la literatura; imposible anotar sus artículos bellos por su forma, hermosos por su fondo, uno bueno, otro mejor; el arte teatral fué escogido por él, estrenando con ruidosos éxitos varias producciones en

el Teatro Cómico de esta ciudad el actor Pepe Talavera, y quedando tres obras en la actual galería.

En política figuró con el carácter de conservador, ó mejor dicho, de gratitud; Genovés era el jefe del partido, á Genovés le debía su cimiento intelectual, le era fiel, no por convicciones, por reconocimiento. Ha formado parte del Municipio gaditano como Teniente de Alcalde, contendió en aquellos escaños con su gran amigo y jefe actual ilustre Dr. del Toro; muerto el señor Genovés se alistó en el bando liberal, partido al cual inclinó siempre sus simpatías.

Sintiendo nostalgia, estudió una nueva profesión, hizose Perito químico-mecánico y poco después el año 1888, por enseñanza libre, la de Derecho, en la cual tantos triunfos consigue. La popularidad que alcanza como criminalista es difundida por toda España, sus discursos jurídicos son modelos de oratoria forense, sus sentimientos humanitarios están á la altura de su fama, la estadística que en libros admirablemente presentados posee, arroja una cifra de causas defendidas por él, que es fácil no exista abogado que le iguale, ¡7.065 defensas! de ellas 16 de pena de muerte, ó sean 16 desgraciados que le deben la vida, pues todos fueron absueltos ó conmutado el terrible fallo.

Como orador ateneista, tiene

conquistado puesto preeminente; como cantor de los ideales de la libertad y del progreso, siempre se recuerdan sus oraciones en los círculos políticos, donde arrastra entusiasmos delirantes, armonizados con elocuencia arrebatadora.

Intencionadamente hemos dejado para último lugar un hecho de nuestro biografiado oculto hasta ahora, y que nos lo brindó para su publicación por constituir para él una página de su vida de recuerdos imborrables.

En 1880 celébrase en Madrid una información oficial sobre el derecho diferencial de banderas.

De toda España acudieron competentes economistas con voluminosos estudios, los que habían de explicar ante la comisión de Diputados nombrada al efecto.

Las sesiones verificábanse en el Palacio del Congreso y era presidida por la Comisión especial arancelaria.

Formaban parte para contender entre otros políticos, Moret, Azcárate, Maura, Figuerola, San Román, Gabriel Rodríguez y Escosura.

En la noche del 7 de Abril se reunió la Comisión é hicieron uso de la palabra diferentes oradores; al preguntar el Presidente si había algún representante que deseara manifestar su opinión, levántose el joven D. Juan de V. Portela comisionado por la Sociedad Económica de Amigos del País, de Cádiz. Su aspecto era lamentable, mal vestido, enjuto de carnes, mirada tímida, palabra entrecortada.

Principió su discurso, preso de la mayor emoción por los mosquitos que le habían precedido, y por la enorme concurrencia que asistía al acto.

Con entonación clara, con argumentos firmes y con elocuencia sin afectación, dió principio á su discurso, causando desde el primer párrafo general movimiento de curiosidad; aquella convirtióse bien pronto en interés y éste en admiración de la Cámara; con aplausos atronadores premiaron todos los testigos de la defensa nacional de banderas, las doctrinas sustentadas por Portela, y habiéndose terminado las horas reglamentarias el presidente levantó la sesión quedando en el uso de la palabra para la próxima el mencionado gaditano.

A la otra noche fué en aumento el interés; en dicha sesión se confundieron las voces de los grandes tribunos y la de nuestro humilde amigo.

Recuerda D. Juan Viceute esas fechas con sin igual orgullo, *contendí con Moret y otros célebres hombres*—nos decía.

Para él fué un éxito aquel acto; para Cádiz, timbre de gloria designar por representante á un joven cuyos talentos fueron vistos por el Sr. Genovés.

Hoy cuenta Portela 54 años; en su espíritu brilla el mismo ideal que en su juventud: *amor al trabajo*.

No queremos (por ser innecesarios) exponer más líneas en su favor, no le hace falta.

Tan sólo tenemos que rogarle nos perdone nuestra osadía por estas cuartillas, pobres en su confección por ser hijas de su admirador.

ZAMONAN.

Romances de ciego

Un monstruo de la oratoria Freile nos ha resultado. ¡Vaya con Dios Rafaelito el de la *umbria y los pájaros!* Don Waldo cuando se iergue en su concejil escaño tiene aspecto de tribuno, (de tribuno ya pasado, porque el hombre no es ya niño) álzase y el bocinazo primero que dá, se escucha del Municipio en los ámbitos, y con voz alegre ó triste, según lo exigen los párrafos, escuchándose su charla, tosiendo de vez en cuando, porque la humedad y el reuma le hace á los tribunos daño; suelta su discurso-homilia y cuando ya lo há soltado, la vista con extrañeza gira en torno al escenario, no pudiendo comprender cómo no estallan aplausos, y vé, ¡desengaño triste! al Alcaide bostezando, roncando á la mayoría, á los ugieres borrachos de sueño, la prensa inmóvil tendida sobre los bancos, y á sus amigos más íntimos, sendas cabezadas dando. Se sienta rojo de cólera; dá en el pupitre un golpazo, todos despiertan y sigue la sesión, sin más preámbulos. Bueno, pues como estos éxitos ya lleva, Freile unos cuantos...

DICEN QUE DICEN...

Todo el mundo dice que Serdio (D. Lucas) es un Teniente de Alcalde modelo, y que el prohombre de las *gasas*, le quiere entrañablemente por su obediencia ciega y su disciplina.

Efectivamente, en lo de la obediencia no sabemos, pero en lo de ciego, lo está completamente cuando no vé las deficiencias que hay en el ramo de limpieza pública.

Y es que indudablemente está en el cargo concejil por cumplir con la disciplina y á regañadientes.

No sale, así lo maten, de su refino, de entre encajes de á cuarto y carretes de hilos. Le hastia la medalla; eso es probado,

ya le ha visto con ella todito el barrio, y ya cuando la lleva nadie se para, ni grita como antes: «¡Serdio, de máscara!»

—¿Se juega en Cádiz?

—Al diávolo

se está jugando la mar. «¡Cómo está el mundo Severo! ¡Cómo está la sociedad!»

En el vetusto y anticuado Teatro Principal está haciendo las delicias del público la compañía Espantaleón, adoptando sistemas ingeniosos en los precios de las localidades, con los que consigue ver el teatro lleno.

¡Bien por el viejo y chispeante actor cómico!

Ahora anuncia la empresa *otras novedades de atracción*.

¡Malo! ¡Escamémonos justificadamente!

No hace mucho la empresa del Cómico anunció una novedad de esas y nos zampó *La Murga del siglo XX*, vis á vis con la zarzuela.

¿Ocurrirá ahora lo mismo?

¿Alternará con la artística compañía de Espantaleón una troupe de perros sábios ó de ratas amaestradas?

Hay que protestar, entonces.

Carta al Excmo. Sr. D. Segismundo Moret

Reproducimos con el mayor gusto la siguiente carta suscrita por el elocuente abogado don Juan de V. Portela, y dirigida al Jefe del partido liberal Sr. Moret:

«Muy señor mío y respetable Jefe: Soy tan desconocido á V. E. como lo es el soldado al General; cuadra bien por tanto, solicite audiencia: no será desacato en mí hablarle; no será humillación en V. E. oírme: no me arrego ninguna representación; hablo por mi cuenta, pero antes hago constar que escribo con alteza espiritual, no para llevar amarguras á su ánimo pugnando por personalismos, sino levantando las miradas al cielo de las ideas.

Sé que nada hiera tanto su alma, como la división: sé que en V. E. la unión es el ideal; la concordia, su esperanza; la compenetración de los elementos liberales, la base en que pone toda la fuerza del Partido.

Los hechos contradicen este sentimiento, la realidad tiene contrastes abrumadores, y por su virtualidad el Partido liberal se descompone en dos agrupaciones que traen á la memoria la frase de Tácito: «*Res magne discordia dilabuntur.*»

Hay dos nombres, dos personalidades, entre las que se divide nominalmente la Jefatura del Partido liberal, digo "nominalmente", porque á una de ellas, sólo corresponde una ficción, una sombra que no está lineada por el marco de la voluntad provincial.

Son estas personalidades el Excelentísimo Sr. Marqués de Bertemati y el Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro.

Al Marqués de Bertemati tributan sus homenajes, llamándole... Jefe liberal y pelean y combaten por él, devotos de la fortuna, legionarios del favor, alistados de la riqueza, cortesanos de la abundancia; falange formada y nutrida por elementos que han tenido muchas veces el veto popular á sus codicias.

Aclaman á D. Cayetano del Toro, Jefe Provincial, los que siempre fueron admiradores entusiastas de Vuestra Excelencia, liberales sinceros con historia depurada de toda mancha: con aquellos la superchería, el ágio, y

así como de la honorabilidad del Marqués puede decirse como Cicerón escribía de la de su rival, *nota est* y por tanto no tenemos que oponer *Nec unum verbum*; á la huesta que le sigue, la ética política tendría muchas demandas que presentar.

El Sr. Marqués de Bertemati no tiene en su historia una idea nueva, amplia, vital, que sirva de título, ni sea justo alegato á sus aspiraciones; no hay en él un sentimiento que pueda definirse como reflejo de gaditanismo: su nombre en la crónica administrativa de la Provincia carece de resplandores: su opulencia irradia deslumbrante sobre las almas ávidas de fausto: si con la imaginación suprimiéramos por un momento su fortuna y en abstracto le estudiáramos en sus pretensiones sin el patrimonio de la riqueza, no quedaría de su presunta Jefatura, ni una pálida sombra; restaría sólo una ambición, sobre la que lanzarían las personas serias las miradas compasivas que se proyectan sobre los desgraciados afectos de megalomanía.

No hay dureza en nuestro lenguaje, no hay desabrimiento en nuestro concepto; si el cuadro resulta deformado, en su objetividad y no en nuestra pluma está la crudeza.

Su nombre entre nosotros aparece en el orden político, como la luna en los espacios etéreos: cuerpo sin luz propia: masa sin gravedad, polo sin magnetismo, sólo ofrece los reflejos que le prestan, el favor de V. E. y la atracción que para fascinar á las almas pequeñas, tiene siempre la prodigalidad en ejercicio.

Por eso, por esta falta de potencia propia, cuando se une á su nombre la palabra *Jefatura*, muere friamente en los labios, no encuentra eco en la atmósfera provincial, cae en el vacío, no hay propagación posible á la idea, y es, que no la sigue el cariño del pueblo: la estienden sus amigos particulares, pero no la repite el Partido; no es que se discuta si tiene ó no tiene mayoría: lo que afirmo es, que no tiene Partido, al menos, que no tiene Partido liberal, aun cuando cuente y no dejemos de reconocerle amigos personales: por ser así, cuando pretende invocar el cariño del Partido liberal, su apelación queda aislada y rueda sobre corazones secos, hallando sepulcro donde busca altares: encuentra fosos donde solicita aras: pretende llegar á las alturas del alma y ó cae en el vacío ó tiene necesidad de agrupar puñados de arena para fingirlos pedestal.

Contraste elocuentísimo forma con esta personalidad la acción, la vida, el movimiento, el entusiasmo que se agita en torno de D. Cayetano del Toro.

En la circunscripción limita sus amores: al solar gaditano quiere él ceñir sus trabajos: imposible es hablarle de que franquee esta meta: más allá, ni quiere ver, ni quiere oír: su jurisdicción terminal es ésta, pero el tumultuoso oleaje de nuevas fuerzas liberales que traen su nombre en el corazon lo empujan á una dilatación que tiene en él mismo, su infranqueable límite. ¡Situación excepcional es la suya!, pudiéramos llamarle el «Jefe por fuerza del Destino», ¡pero qué fuerza tan envidiable!, por tenerla, darían algunos multimillonarios la mitad de su fortuna.

Se conjugan en su favor hombres de ciencia, de arte, de comercio, de trabajo, y al escribir este nombre, queda escrito para V. E. el verbo generatriz de la soberanía; porque en el régimen democrático tan noblemente simbolizado por su personalidad, la masa trabajadora en la doble esfera intelectual y manual, es la razón que discurre, el Jurado que veredicta, el Juez que falla; en una palabra, el alma del pueblo que habla.

Ese contingente provincial, este pronunciamiento de los pueblos, esa fuerza trabajadora, que aclama á Toro, no la tiene el Sr. Marqués, no puede tenerla, no la tendrá nunca, porque el señor Marqués es la Fortuna, es la institución moderna; pero no es el prestigio histórico, no es el nombre encarnado en el corazon; no es su personalidad la que los padres enseñan á los hijos, no es la que el pueblo señala como redentora. Toro es el prestigio histórico; tiene la fortaleza de la tradición, es el Jefe que se *siente* en la Provincia: cuando aquí se pronuncia su nombre vienen á la memoria el Congreso científico, las Exposiciones Regional, Marítima y Retrospectiva, el Carlos V, la Factoría naval, la rebaja de consumos, la red ferroviaria, el derribo de murallas, las Obras del Puerto, la Urbanización de Extramu-

JOSE J. DE LA CUESTA

MÉDICO

ESPECIALISTA EN PARTOS

Plaza de la Constitución, núm. 11

CADIZ

ros, la zona neutral, y cuando el corazón del pueblo siente los golpes de alabón de tanto peso y tanta gloria, no puede menos de constatar cual á su nobleza cumple, aclamándole Jefe Provincial del Partido.

¿Cuándo, dónde, cómo, pueden contrariarse estos hechos? ¿Tiene el Marqués algo análogo, nada que poner en contrapeso, siquiera sea en reducción micrográfica?

Si para ser Jefe provincial del partido liberal de Cádiz bastara con ser rico y ser amigo de V. E., nuestras fronteras y nuestras playas presenciarían el tránsito y desembarco de millares de candidatos, porque V. E. tiene muchos amigos y hay muchos millonarios que por Jefe le tienen.

En pró de D. Cayetano del Toro se levanta todos los días un plebiscito, que no puede pasar desapercibido á V. E. como nosotros no le ocultamos se alega en su contra un argumento único decir: «¡dimitió! hoy no tiene personal».

Lo primero, es cierto; la dimisión de la jefatura provincial, fué un accidente de la historia del partido; misterio aún no revelado por el análisis público y en que se sintetizó por aquellos días, no las fuerzas del desaire y de la rebeldía que incapacitan, sino el aliento de la dignidad que autoriza, que eleva, que prepara para reinvidicaciones justísimas.

No fué la dimisión del Sr. del Toro, la sima en que se arroja la vanidad herida, sino la meta en que el honor se detiene; no fué el abismo en que la desesperación se precipita, sino la línea que la virtud se dignifica; por eso su dimisión, no es de las que anulan, antes por el contrario, el instinto popular, fino, agudo y certero en su juicio, la tiene como mérito, y V. E., que está en consustancialidad con el partido liberal, percibirá estas vibraciones que se incorporan en la provincia toda, levantándolo sobre el pavés de las simpatías populares.

Bien está que el Sr. del Toro, encerrándose en el baluarte de su independencia de carácter, y orando en comunión con V. E., anhelo por no crearle ninguna dificultad, quiera mantener el *statu quo* y tenga en la Circunscripción la cifra de sus trabajos y el monograma de sus acciones; pero nada más justo que el empeño de sus amigos, nada más noble que el arresto de la provincia, nada más lógico que la conjunción de los liberales todos, interesando á su Autoridad Suprema, le obligue á recoger del corazón y mano de los liberales la jefatura.

Esto es lo que pido á V. E.; que no se oponga, que no desaire, que no contrarie á los liberales, al partido, que quieren por Jefe de la provincia al señor del Toro.

Acaso V. E. no conozca bien las fuerzas que le piden y solicitan su venia para la aclamación oficial; conociéndola, no vacilaría.

El Sr. del Toro tiene en la provincia prensa más numerosa que la de ninguna otra agrupación; su nombre, como Presidente Honorario, figura juntamente con el de V. E. en más de veinte Centros de Instrucción del partido liberal, que son verdaderos Comités que han adoptado este nombre por consideración y respeto á V. E.; otros muchos más francos, titulándose, sin reboso, «Comités liberales de D. Cayetano del Toro» han levantado su estandarte, y en el Campo de Gibraltar como en la Sierra, en la aldea como en la populosa urbe, cuenta y tiene amigos que á diario solicitan su permiso para aclamarle Jefe provincial.

El Sr. del Toro no responde, no contesta; el silencio lo envuelve; la indiferencia lo circunda, hasta la descortesía aparece frecuentemente en sus labios, diciendo con sequedad: «Gracias, no quiero!» ¿Sabe V. E. las consecuencias á que puede dar lugar la prolongación de esta inercia?

Ella nos conduciría á una gran resta de valiosos elementos en el partido liberal, porque los desairados, los que de continuo reciben la repulsa de sus ofrecimientos, responden frecuentemente: ¡pues si D. Cayetano no acepta, seguiremos en nuestra casa!

Es decir, que D. Cayetano del Toro es foco que atrae, germen que produce, polen que fecunda, generatriz que crea: tiene el Sr. del Toro, todo lo que necesita tener el que deba ser en la provincia como V. E. es en la Patria española, indiscutible jefe de la política liberal.

Lo tiene todo, señor, menos la voluntad de serlo, y no es por mengua de sus energías, ni anemia en su inteli-

gencia y menos por inopia de su espíritu; es sólo porque en la escrupulosidad de su alma, en la delicadeza de su cariño, en la consideración y respeto que á V. E. tiene, temería si otra fuera su conducta, crearle una división, y fiel á su autoridad y leal á una disciplina que para otro fuera sacrificio, y para él es voluntarioso homenaje á vuestros méritos, prefiere imponer silencio á sus amigos, mortificar á sus adeptos y cerrar el camino á toda esperanza con un incontrovertible «no puede ser».

En esta situación, y dado que él no quiere consentir los trabajos, ó con más propiedad, comprime las manifestaciones y repudia todo acto de adhesión,—suponiendo que en ella se contrarían las concepciones políticas de V. E.—permítame al último de sus admiradores que, con el más profundo respeto le interrogue:

¿Quiere V. E. sofocar el movimiento extensivo que de la circunscripción va á la provincia, y de todos los ángulos de ésta, viene á la capital, aclamando la jefatura del Sr. Toro?

Sea su palabra autorizándonos para tenerle por Jefe Provincial, desvinculación á su voluntad, liberación á nuestras opresiones, y el partido liberal gaditano, que convive con sus ideales, mostrará espontáneamente dónde están sus simpatías: no pido á V. E., ni tutela, ni auxilio, ni favor; para que el Sr. D. Cayetano del Toro, sea jefe provincial, basta con que V. E. lo permita. Así lo espera para la plenitud de la organización provincial y engrandecimiento del partido, su respetuoso y affmo. q. s. m. b.,

JUAN DE V. PORTELA.»

EL HOMBRE Y LOS NÚMEROS

Se parece, si señor. En muchas de sus cualidades, afectos, relaciones, etc. Claro que si llevamos las cosas á «punta de lanza» este parecido resulta, en algunos casos un poquito forzado; pero no siendo tan «rigurista» el parecido resulta, ¡vaya si resulta!

Un hombre de talento, de estudio y físicamente cuan perfecto se puede ser, es decir, aquellos de los cuales en el lenguaje familiar decimos admirativamente ¡es un tío!, ese hombre es un número entero.

El que por desgracia padece la falta de un brazo, una pierna, etc., es un número quebrado.

Quebrado impropio es el que tiene seis dedos en las manos ó cualquier sobrante por el estilo.

Y los tipos afemeninados, que todos conocemos son números mixtos.

Los talentos singulares, como por ejemplo, un Cervantes ó un Fanelón, son números inconmensurables.

Descuella un hombre sobre los de su profesión y es el número uno; resulta negado y es un cero.

El hombre soltero es un número abstracto y el casado un número concreto.

Considerando á la mujer como número (la que también lo parece en muchas cosas), resulta que si el hombre al casarse acierta, se llevarán los cónyuges divinamente por ser dos números homogéneos.

Un matrimonio con muchos hijos es un número complejo.

¡Y tan complejo! dirá algún lector de la categoría de papás.

Por el contrario, un matrimonio sin hijos es un número incomplejo.

Hay hombres sordos y números

sordos, hombres superantes y números superantes y números primos y hombres primos; ¡pero qué primos hay algunos!

Un hombre echa amigos, suma; se pelea con ellos, les presta dinero ó deja que le acompañen la mujer, resta; se casa, multiplicación; se hace rico, elevación á potencias; se arruina, extracción de raíces.

Se mete á político un hombre y llega á diputado, máximo común divisor; se mete á empleado y no llega nunca á jefe, mínimo común múltiplo.

Le falta su mujer á un casado, regla de tres simple; hay pruralidad de terceros términos, regla de tres compuesta.

Hace un hombre un favor para luego pedir él otro, regla de interés (esta está hoy á la orden del día); desea algo y aminora las cualidades buenas de lo que trata de adquirir para que le sea más fácil obtenerlo, regla de descuento.

Algunos se llaman hombres de mundo porque saben y practican muy bien la regla de sociedad.

Se mete un hombre en lios femeninos, regla de obligación; se mete en camisa de once varas, regla de falsa posición.

Toma una carrera del Estado, progresión aritmética; se hace industrial y acierta, progresión por cociente.

¡Ah! y el que trata de encontrar una mujer, que sea una mujercita de su casa, es como el que desea un logaritmo sin tener tablas de ellos.

Y mis apreciables lectores perdonarán que haya hecho regla de falsa posición.

X.

HILACHAS

En la noche del pasado día 19 celebró la Asociación Obrera del Personal de Maquinaria de la Compañía Trasatlántica una interesante Velada literaria, á la que asistieron todos los socios y sus familias respectivas.

Leyeron discursos los Sres. Presidentes de la Asociación, García (D. Enrique) y García (D. Rafael); habló con su acostumbrada elocuencia el Sr. Milego, y leyeron también poesías de los Sres. La

Hoz, Gil y Fernández Mayo. El señor Barrié que llevaba al acto la representación de la Trasatlántica, dirigióse á los obreros para significarle en nombre de ésta la complacencia con que los veía congregados en tan culta sociedad, y ofreciéndoles el apoyo decidido del Excmo. Sr. Marqués de Comillas y del Sr. Rodríguez Guerra, Delegado en Cádiz de la Trasatlántica.

La agradable fiesta terminó antes de las once. La banda de la Columna Infantil interpretó su más escogido repertorio.

El Domingo se celebró el proyectado festival taurino organizado por el Club Hípico Gaditano, siendo la entrada en la plaza por invitación únicamente.

Cumplióse el sugestivo programa en todas sus partes, muriendo los cuatro becerros y aplaudiéndose á las cuadrillas, compuestas de socios del citado Club.

Felicitemos á la alegre Sociedad por el éxito de su primera fiesta, que seguramente ha de repetirse.

Enviamos la más sincera manifestación de nuestro pésame al señor D. Francisco Leal y Mora, Mayordomo de este Ayuntamiento, por el fallecimiento de su respetable señora madre (q. s. g. g.) ocurrido el pasado día 18.

La finada era persona muy querida de cuantos tuvieron el gusto de tratarla, por sus excepcionales prendas de carácter bondadoso, por el amor que á sus hijos profesaba y por sus caritativos sentimientos.

Suplicamos á cuantos no deseen suscribirse, que lo manifiesten en esta Administración (Concepción 5 duplicado, pues confiados en el proverbio que dice «quien calla otorga», les pasamos recibo que luego no pagan, alegando que no están suscritos.

Doctor D. Gayetano del Toro

CONSULTAS DE 12 A 2

SAN MIGUEL, NÚMERO 16.-CÁDIZ

JUAN DE VICENTE PORTELA

ABOGADO

CONSULTORIO JURÍDICO

Plaza de Mina, 5.

CADIZ

EL MEJOR VINO QUE SE BEBE

ES EL

BALBAINA

DE

Don Manuel Antonio de la Riva

COSECHERO

JEREZ DE LA FRONTERA

SELECTO, PURO, ESPECIAL PARA BANQUETES

PATRICIO DUQUE ESTRADA

PROCURADOR

Oficina: Santa Inés, número 16, bajo.

CADIZ

CÁDIZ POR DENTRO

PERIODICO FESTIVO ILUSTRADO

Se publica dos veces al mes y admite
anuncios á precios muy económicos.

Redacción y Administración: Concepción, 5 dup.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, un mes. Ptas. 0,50.

Fuera de Cádiz, trimestre „ 1,75.

PAGO ANTICIPADO

NUMERO SUELTO, ATRASADO Ó CORRIENTE, 25 CENTIMOS

CÁDIZ

TIPOGRAFÍA

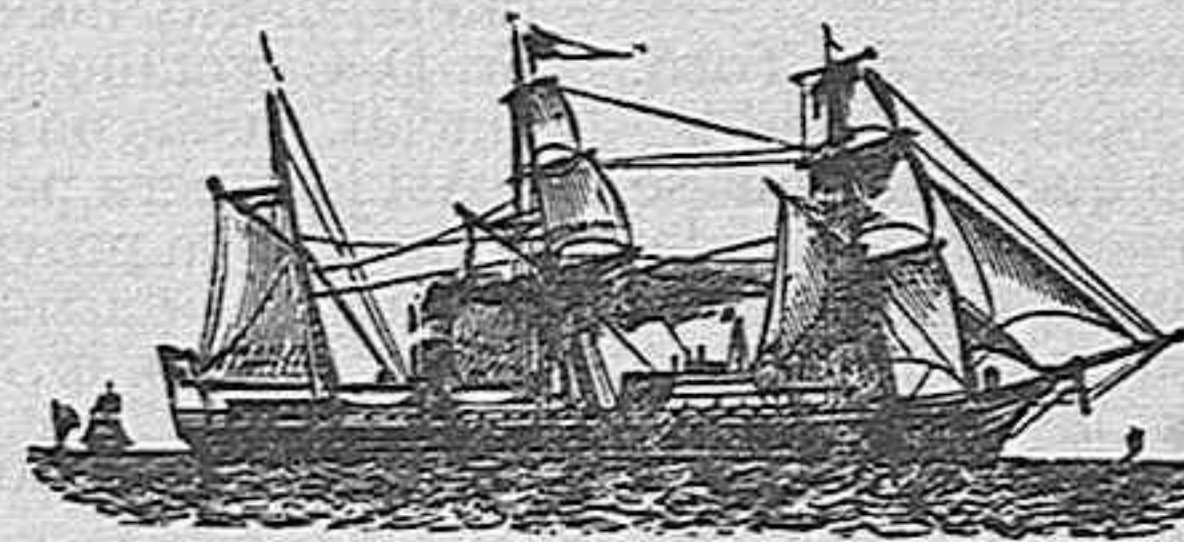
COMERCIAL

Antonio López, número 6

En este establecimiento se confeccionan impresos de todas clases, con prontitud y esmero, á precios sumamente económicos.

Ahumada y Antonio López, número 6.

CÁDIZ



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

LINEA DEL PLATA

El 3 de Barcelona, el 5 de Málaga y el 7 de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite carga para Rosario de Santa Fé.

LINEA DE VENEZUELA — COLOMBIA

El 11 de Barcelona, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, San Juan de Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello y La Guaira, trasbordando en Habana la carga para Progreso y Veracruz y en Colón la destinada al Pacífico.

LINEA DE CANARIAS

El 17 de Barcelona, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante y el 22 de Cádiz, directamente para Tanger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, regresando á Barcelona por Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas, Cádiz, Alicante y Valencia.

LINEA DE FILIPINAS

El 18 de Liverpool y el 1.º del siguiente mes de Barcelona directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila sirviendo por trasbordo los puertos de la costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China y Japón.

LINEA DE CUBA.—MEJICO

El 26 de Barcelona, el 28 de Málaga y el 30 de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz, con trasbordo en este último puerto para Progreso, Frontera, San Juan Bautista de Tabasco, Tampico, Tuxpan, Campeche, Laguna, Coatzacoalcos, Minatitlán, Nautla y Telolotla. Admite carga para Chicago, Baltimore, Pittsburg, Filadelfia, Kansas, Boston, Cincinnati, Louisville, Indianapolis, Detroit, Clevehan, Buffalo, Rochester, Toledo (Ohio) y East St Louis.

LINEA DE TANGER

Salidas de Cádiz los Lunes, Miércoles y Viernes, á las siete de la mañana, para Tanger, Algeciras y Gibraltar.

Para informes, dirigirse á sus Consignatarios, Delegación de la Compañía Trasatlántica, Isabel la Católica, núm. 3.